

aq

archivos
quinqueleanos

Los poetas de Quinquela

GOBIERNO DE LA CIUDAD
AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
Ministerio de Educación

JEFE DE GOBIERNO
Horacio Rodríguez Larreta

MINISTRA DE EDUCACIÓN
María Soledad Acuña

JEFE DE GABINETE
Manuel Vidal

SUBSECRETARIA DE COORDINACIÓN PEDAGÓGICA
Y EQUIDAD EDUCATIVA
María Lucía Feced Abal

SUBSECRETARIO DE CARRERA DOCENTE
Oscar Mauricio Ghillione

SUBSECRETARIO DE TECNOLOGÍA EDUCATIVA
Y SUSTENTABILIDAD
Santiago Andrés

SUBSECRETARIO DE GESTIÓN ECONÓMICO FINANCIERA
Y ADMINISTRACIÓN DE RECURSOS
Sebastián Tomaghelli

SUBSECRETARIA DE LA AGENCIA DE APRENDIZAJE
A LO LARGO DE LA VIDA
Eugenia Cortona

DIRECTORA EJECUTIVA DE LA UNIDAD DE EVALUACIÓN
INTEGRAL DE LA CALIDAD Y EQUIDAD EDUCATIVA
Carolina Ruggero

COORDINADORA GESTIÓN CULTURAL
María Matilde Pirovano

MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
DE ARTISTAS ARGENTINOS
BENITO QUINQUELA MARTÍN

DIRECTOR
Víctor G. Fernández

COORDINADORA GENERAL
Celina Acevedo

CURADORA
Yamila Valeiras

COORDINADORA
DE EXTENSIÓN CULTURAL Y EDUCACIÓN
Alicia Martin

SELECCIÓN DE TEXTOS Y PRÓLOGO
Rodolfo Edwards

IDEA Y PRODUCCIÓN GENERAL
Marta Sacco

DISEÑO GRÁFICO Y SELECCIÓN / EDICIÓN DE IMÁGENES
Estefanía Nigoul

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS
Todas las imágenes pertenecen
al Archivo del Museo Benito Quinquela Martín

*“Los poemas seleccionados fueron extraídos
de los bilblíoratos 31-1, 31-2 y 31-3 del Archivo
MBQM, excepto el poema “A mi amigo Quinquela”
de Adolfo Ollavaca, publicación perteneciente a los
archivos quinquelleanos que está bajo resguardo
del Museo”.*

B 31-1. Páginas: 1a, 2, 5, 11, 12, 13, 13a, 16, 22,
27, 41, 50, 51a, 61a, 62, 78, 85, 97a, 102, 103,
105.

B31-2. Páginas: 76, 82, 83h, 95, 141, 142c, 145h
(revés).

B31-3. Páginas: 8, 14, 17, 23, 25, 29, 32, 38, 40,
49, 53, 69 (detalle 29), 86, 103, 107, 128b.

Edwards, Rodolfo
Archivos quinquelleanos : los poetas de Quinquela / Rodolfo Edwards. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Museo de Bellas Artes Benito Quinquela Martín,
2021.
80 p. ; 23 x 23 cm.

ISBN 978-987-46689-8-1

1. Poesía Argentina. 2. Antología de Poesía. I. Título.
CDD A861

MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
“BENITO QUINQUELA MARTÍN”
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, septiembre 2021.
Todos los derechos reservados

Queda prohibida su reproducción por cualquier medio de forma total o
parcial sin la previa autorización por escrito del Museo de Bellas Artes
de La Boca “Benito Quinquela Martín”.

ISBN 978-987-46689-8-1

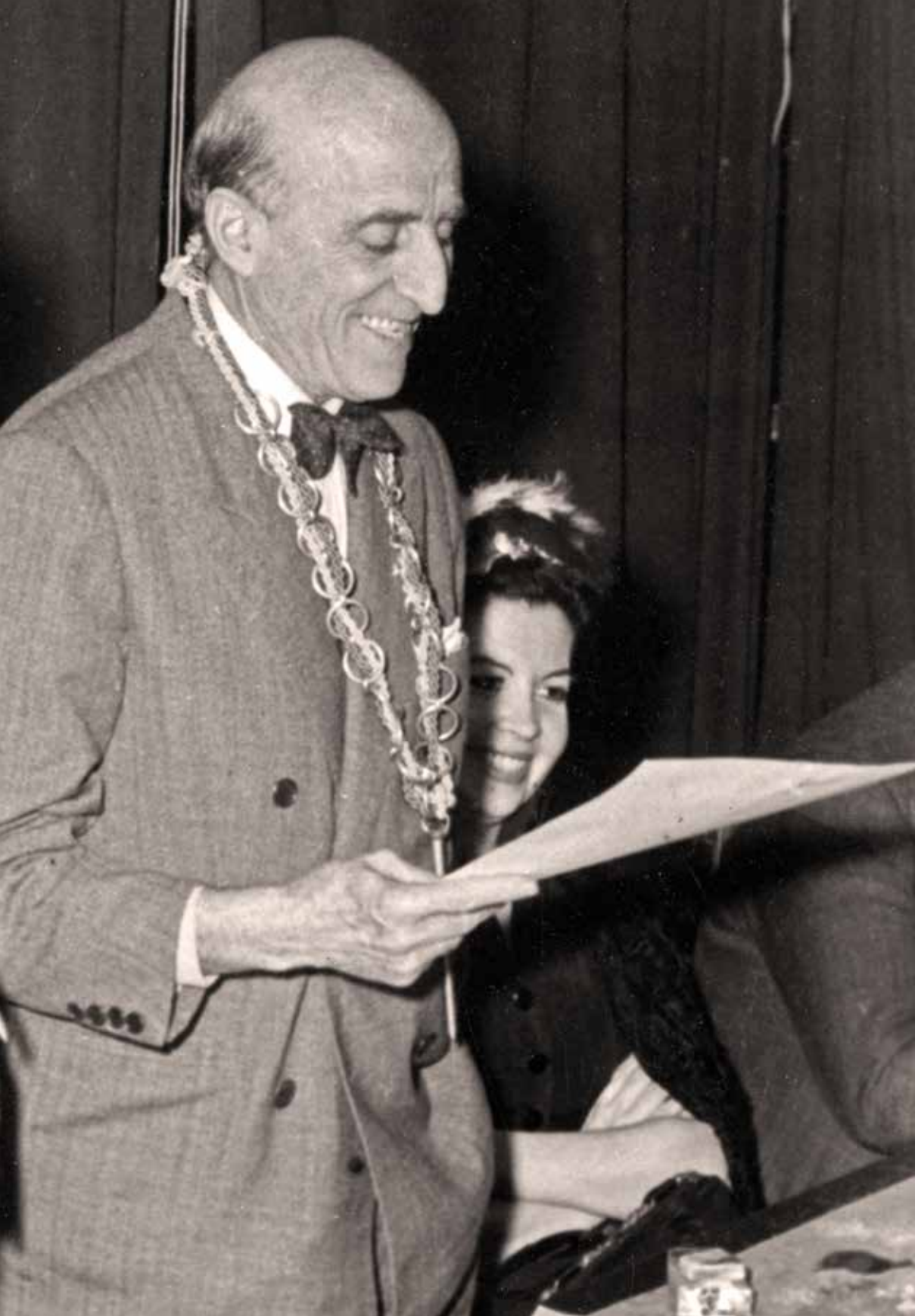
Hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Impreso en la Argentina



A large, bold, red monogram consisting of the letters 'a' and 'q' intertwined. The 'a' is a cursive-style capital, and the 'q' is a lowercase letter that descends below the baseline of the text below it.

archivos
quinqueleanos

Los poetas de Quinquela



Benito Quinquela Martín,
18/07/1953

Una larga canción de amor

*Una sirena tajeó el silencio del barrio, levaron sus anclas
los barcos, una música de acordeón sonó en la lejanía,
el pibe del carbón dibujó una silueta en un papel.*

El Maestro Benito Quinquela Martín fue mucho más que el pintor de su barrio, también fue un catalizador, alguien capaz de despertar, con su sola presencia, el duende del arte en quien se le acercase. Transmitía por ósmosis esa voluntad de crear y alumbrar la grisácea ciudad con una lámpara de colores vibrantes. A su imaginación le debemos los boquenses tener el barrio más famoso del universo.

Como abejas a la miel, se le acercaban artistas, poetas, dramaturgos, músicos, periodistas, políticos, diplomáticos, presidentes, vecinos, y toda una bohemia empapada de arte que se fue renovando a través de varias generaciones. El paso inaugural fue aquella Peña del Tortoni (“Agrupación de Gente de Artes y Letras”) que fundó en la bodega del histórico café de Avenida Mayo, para juntar toda la fauna artística que andaba deambulando por Buenos Aires, sin distinguir entre famosos y desconocidos; así se generó un espacio democratizador e inclusivo, con el objetivo de fomentar y alentar la vocación artística, en todas sus vertientes. La Peña comenzó a funcionar el 24 de mayo de 1926, en plena ebullición

de las vanguardias históricas que estallaban en Buenos Aires por aquel tiempo, signado por profundas transformaciones culturales. Protagonistas fundamentales de la literatura argentina y mundial se sentaron en las mesas del subsuelo del Tortoni, donde se trenzaban en interminables polémicas: Quinquela oficiaba de mediador, apaciguaba a los más exaltados. Pintores, músicos y poetas estaban hermanados por ese entonces. Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou, Héctor Pedro Blomberg, Baldomero Fernández Moreno, Raúl González Tuñón, Nicolás Olivari, Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal, Federico García Lorca, Luigi Pirandello, José Ortega y Gasset, Roberto Arlt, Carlos de la Púa, Roberto Mariani, Gardel, Arturo Rubinstein, Josephine Baker, Juan de Dios Filiberto, Miguel Carlos Victorica, Luis Mengui, Pedro Tenti y Luis Perlotti, entre muchos otros, mezclaban plumas, pinceles y pentagramas, en tertulias interminables capitaneadas por Quinquela. La Peña del Tortoni cerró en 1943.

Después llegaría el tiempo de los banquetes en el taller de La Boca, donde se otorgaba la “Orden del Tornillo”, galardón que distinguía a los que se salían de la norma, a los que les faltaba “un tornillo”.

Quinquela poseía las propiedades de la magia, convertía en belleza instantánea todo lo que miraba. Hechizero del color, demiurgo, hacedor. Su pintura es un tratado sobre el músculo trabajador, una sinfonía de racimos del barrio de la Boca arrancados del tiempo,

eternizados en el lienzo. Recogió el espíritu bíblico del testimonio con el propósito de honrar a su tribu. Titanes portuarios sorprendidos en el fragor de la tarea, el cielo empastado con el río, la gloria del instante, círculos que se cierran para que la memoria gire sin cesar.

Quinquela era un santo y seña, una clave de acceso y una bandera. ¿Quién no sintió un contagio de arte al observar un cuadro de Quinquela?

Banquetes. Fideos de colores. Poemas

Aquellos célebres banquetes que organizaba don Benito, acunados por la música de Juan Dios Filiberto, eran una olla profunda donde se cocinaron muchos sueños. Mientras fideos de colores serpenteaban por las mesas, se dejaban oír discursos, poemas, cartas, que se iban entrelazando en una larga canción de amor. Quinquela atesoraba meticulosamente esas demostraciones de cariño en unos archivos prolijamente encarpados e indizados por autor. *Los poetas de Quinquela* es una selección de aquellos archivos quinquelanos que merecían ver la luz en forma de libro.

Sonetos, cuartetos, coplas, letras de tango, dan cuenta de las pasiones que despertó el genio único de Quinquela, su romance con

el barrio, el amor inmenso por los niños para los que labró futuros, donando escuelas y centros de salud.

Entre la vorágine de textos, hay firmas de autores reconocidos pero también bellísimos versos de poetas vocacionales que encontraron en el Maestro el motivo de su inspiración. Manuscritos en pedazos de papel, mecanografiados, recortados de periódicos, resistieron el paso del tiempo, preservados en el Museo.

Joaquín Gómez Bas, Julia Prilutzky Farny, Gustavo García Saraví, Alberto Ghiraldo, Pedro Juan Vignale, Pedro Herreros, Hector Pedro Blomberg y Celedonio Flores, son algunos de las plumas célebres que honraron a Quinquela. Poetas de Chile, Uruguay, Bolivia y España, entre otros países, también expresaron en verso una sincera admiración por la figura y la obra del pintor boquense.

En el frenesí de los banquetes, las conversaciones se convertían en poemas: una frase de pronto saltaba al espacio mágico del poema. Letras como velas hinchadas por el viento del sudeste, temblorosas caligrafías guiadas por el pulso de la emoción, rodeaban al anfitrión como medusas. Una simple visita de cortesía, a veces terminaba con una chorrera de versos que el destinatario recibía complacido.

Todos se enamoraron de los trazos que le dieron fisonomía a su invención: un barrio azul y oro suspendido en el aire, una comunidad

ideal flotando entre nubes, más allá del tiempo y la geografía, protegido de los acechos de la maldad. Claros ideales que maduraron en el corazón de un hombre agradecido y en estado de gracia.

Algunos poemas se aventuran en la gramática de la tribu, contando el trajín diario o deteniéndose en hechos concretos como el derrumbe de la cúpula de la iglesia San Juan Evangelista, ocurrido una aciaga mañana durante la misa dominical, el día 21 de octubre de 1951. Ese día se celebraba el día de la madre, en el templo había decenas de fieles, de pronto el cielorrasso de la cúpula cedió y varias personas quedaron atrapadas bajo una pila de escombros. Hubo 9 muertos y 30 heridos. Roberto Cerrudo escribió “Triste desgracia en la iglesia”, un poema que narra este desgraciado accidente, dolorosa crónica que ofició como responso para las víctimas:

| | |
|----------------------------------|-------------------------------------|
| <i>El barrio está de duelo</i> | <i>Calladas están las esquinas,</i> |
| <i>como nunca lo esperó:</i> | <i>no se sienten las bocinas</i> |
| <i>en el día de la madre</i> | <i>y reunidas las vecinas</i> |
| <i>se iba a cubrir de dolor.</i> | <i>comentan sin comprender.</i> |

Espejándose en el óleo de Quinquela, “El incendio del San Blas”, escrito por Raquel M. Gansier, también se ocupa de un hecho puntual: el accidente producido en el buque petrolero “San Blas”, el 28 de septiembre de 1944, por la explosión de un tanque de combustible que dejó un triste saldo de 17 muertos:

*Como ofrendas sangrientas a la nave,
rojas llamaradas trazando mil formas danzaban
en danza grotesca de forma variadas.
Y el fuego ascendía a las estrellas,
erguía-se cual pirámide al cielo levantada.*

Hay algunas curiosidades como un poema escrito en “crefundeo” (crear + fundar), un idioma creado por el poeta y pintor Adolfo Ollavaca que distorsiona las palabras y su sentido en una argamasa verbal delirante, llena de neologismos, sílabas numerosas, consonantes yuxtapuestas y vocales en cuadiptongos. El poema “A mi amigo Benito Quinquela Martín” pertenece a su libro *El Crefundeo. Poemas, cervacias y glorias*, publicado en 1929:

*Tus triunfos artísticos son flogosos reitemos credos nativos que el
coloso mormuyo ultramarinos encara la rebicación revolucionaria
que la cumbre gigantísticas una bíbica cantada, laureles, dialemas
como tu nombre fecundo ¡Oh! Quinquela Martín el treumbador de
tu gloria trasiturna craniseo tizón argentum.*

Ollavaca pertenecía al círculo íntimo de amigos de Quinquela y además fue su asistente en la realización de muchos de sus murales. También era un habitué de la Peña del Tortoni, donde se lo podía ver luciendo una vestimenta sumamente innovadora para

la época: usaba camisas sin cuello, con una chalina anudada a modo de bufanda. Si bien pintaba, prefería ser reconocido como un poeta innovador de la lengua castellana. Cuanta la leyenda que el mismísimo Julio Cortázar se inspiró en el “crefundeó” para la creación del lenguaje “glíglíco” con el que escribió el capítulo 68 de su célebre novela *Rayuela*.

En la avalancha de poemas, rescaté uno escrito en francés por el Embajador de Haití en Argentina, Jean-Fernand Brierre, fechado el 11 de noviembre de 1954. El diplomático era poeta, dramaturgo y periodista, y es considerado una de las voces más relevantes de la literatura haitiana. Él también sucumbió al embrujo quinqueliano:

*J'ai dormi, j'au rêve, j'ai vécu près des flots
et les flots deferlaient jusque parmi les draps
du lit ou je mêlais des reflux de sanglots
au chant toujours nouveau et triste du ressac.*

Mención aparte merecen los poemas de Bartolomé Botto, el poeta emblemático de La Boca, autor de *Motivos boquenses*, una inspirada colección de estampas barriales. En su poema “A Quinquela Martín, poeta de la espátula”, funde sus palabras con las pinturas de Quinquela en una simbiosis espiritual y fraterna, tejida entre las calles y el puerto:

*Los colores del sol naciente, el cielo de un azul turquí
el ámbar color del topacio, y la nube que corre al saliente
clara luz inundando el espacio, es pulida, adornada en tu mente
el oasis que emana verdor, con rarezas del genio creador.*

Los poemas incluidos en *Los Poetas de Quinquela* son piezas de un rompecabezas, nos permiten reponer fragmentos de la rica historia del barrio de La Boca; en todos ellos hay un permanente diálogo con las herramientas de Quinquela, como si el pintor fuese un testigo permanente, un ángel custodio, un comodín que subsana las carencias, siempre presto a officiar el milagro. Este relato coral servirá para conocer a quienes nos precedieron, saber de sus alegrías y tristezas, del fuego y del agua, de carnavales y fogatas, de fugazzas con queso y fainás a la genovesa, del rugir de la Bombonera, de tanta pintura, música y poesía. Porque Quinquela puso mascarones en la proa de nuestros corazones para enfrentar tempestades, para seguir navegando, a pesar de todo.

Soy un hijo del barrio, me crié en La Boca, cursé toda la primaria en la Escuela Museo don Pedro de Mendoza; conocí a Quinquela personalmente, ya que solía concurrir a los actos escolares, a comienzos de la década del 70 del siglo pasado. Mi viejo era marino, se llamaba Plutarco Ramón, se me fue de viaje hacia la eternidad un 28 de enero, casualmente la misma fecha en que Quinquela zarpó con rumbo similar. Vayan estas palabras como homenaje al marino y al pintor. Yo sigo soñando todos los regresos, recostado en el mástil de la Vuelta de Rocha, mirando un cielo de óleo, esperando milagros

por **Rodolfo**
edwards

G uinches,
t ornillos,
p inceles

EL CREFUNDEO

POEMAS CERVACIAS y GLORIAS



ADOLFO OLLAVACA

BUENOS AIRES 1929

A mi **a**migo **Q**uinquela

(escrito en idioma “crefundeo”)

I

Sos metrafísico portorios como la mensa aguada de tu urbe rianas que enfoca el colorido nativo de tu arte crisolado momido idalogo.

Tu arte es el tema que tetenma al cacaron pinceladas glosadas técnicas como las ritman rimadas de porvenir; glorias modernas que te hace reviven el colaso coloso furmenta tu mente.

II

Yo te contemplo como diabólico de lucenaga relumbrador que tu espíritu de tu menso caractemo que encierra tu figura filosófica artemiño lienzos gloriosos barriadas de quisolado arma de combate que tu ceptariano armoniosos.

Tus amores son cálidos penetrantes que enfoca tus divas que en terreno de Cupido se perfumea artemañas, que flor dejas en tus laureles sublime tu menso crónico tronador laurada nuvelosa fermente celestes amoríos.

III

Tus triunfos artísticos son flogosos reitemos credos nativos que el coloso mormuyo ultramarinos encara la rebicación revolucionaria que la cumbre gigantísticas una bíbica cantada, laureles dialemas como tu nombre fecundo. ¡Oh! Quinquela Martín el treunbador de tu gloria trasiturna craniseo tizón argentun.

Adolfo Ollavaca (1929)

Al distinguido
pintor
Chinchella

Hijo de Apolo que por seguir Apeles
Raptastes al iris viril paleta;
y en vez de pluma, haces con pinceles
versos en colores, cual si fueras Poeta.

Febril artista que al pintar bajeles,
exteriorizas a tu alma inquieta:
y vas seguro sobre tus rodeles,
con el anhelo de pisar la meta.

Yo que he clavado sobre ti la vista,
veo las luces que en su trayectoria
van encendiendo todas tus conquistas.

Sigue tu senda camino de la Gloria
que yo he de cantar con esa unción de artista
las epopeyas de tu gran victoria.

Roque Sumiza (1919)

Q^{A.}inquela M^{artín} (escorzo)

Quinquela Martín! Quiero hacerte en mi canto
un escorzo espontáneo...Para el caso discierno,
en tu cara de artista, ese gesto de Santo,
y en tus ojos oscuros, la visión de lo eterno.

La divina sapiencia ha bajado a tocarte
hasta el fondo del alma, encendiendo ese afán
que a través de la vida te ha elevado hasta el arte
como un simple grumete se eleva a capitán.

Si yo fuera marino oh, Quinquela Martín,
tu cabeza de Santo mandaría tallar
en la arrufada proa de un raudo bergantín,
de modo que pudieras ver el cielo en el mar!

Francisco Isernia (1944)

A^{punte} en g^{ris}

Vértice de la noche,
el puerto en gris.
Quinquela y su navío de colores
cruza el agua febril.
Vértice de la noche,
fulgores de marfil,
Quinquela desembarca
en su milagro,
capitán desvelado del añil.

Stella Corvalán (1948)

1 Nuestra locura

En la Nave del Arte, la carabela
que en la Vuelta de Rocha halló Quinquela
olvidada en los siglos por un Mendoza,
partimos pan y vino, laurel y rosa.

Aquí vibra la vida emoción pura
y ronda la esperanza la gran locura
de ser hombre que canta, que sueña y reza,
que huye de la pompa y ama el cilicio,
que prefiere ser griego a ser fenicio.

Aquí, en la Carabela de la Locura,
la desnudez del alma es armadura.
Por eso no nos inquieta, mucho ni poco,
que tantos fariseos nos llamen loco.
Conocieron de antiguo el mismo mote
Jesús de Galileo y Don Quijote.

Yo que conozco el alma de esta casa
desde el prístino balde de argamasa,
y sé de las locuras de Infinito
que puso en sus cimientos Fray Benito.
-quien, según expresiones de rigor-
no me extraña ya nada lo que pasa:
que anden sueltos los duendes por la casa
y culmine el orgiástico marasmo
en el "Elogio" que firmara Erasmo.

Surge así el primer síntoma de esta locura:
es odio al empaque, pose y tiesura
de tantos jumbos blancos y sagrados,
muy rígidos, solemnes y pesados.

Ser destornillado no es sencillo.
Se necesita amor, talento y pena.
El hueco que abandonan los tornillos
con macilla de sueños se rellena.
Masilla así –divina Fantasía-
no se encuentra en cualquier Ferretería.
De ahí el distingo -y esto no se pierda-
del loco luminoso del de...cuerda.

No es cosa esta vana ni de broma:
se es loco recibido y con diploma.

Por eso en ceremonia que de brillo
nos cuelgan el rubio rulo de un tornillo.
Lo coloca Quinquela en sabio rito...
¡Y nos queda colgando el "sambenito"!

Hermanos ordenados en locura:
os prometo no curarme de esta pura
obsesión de aventura y de belleza.
Hoy pongo en vuestras manos mi emoción...
¡Qué importa haber perdido la cabeza
si pudimos ganar el corazón!

Marcelo Olivari (1950)

Quinquela Martín

Milagro de nacencia repetido,
sin poderte encontrar ni la paloma,
ni la Virgen María,
ni el pajar del establo como alcoba,
ni un cordero bailando estremecido,
más, sí, brillando matutina,
la colosal estrella repentina
a la orilla de la ola...

En vez de garlopa y serrucho
y la paciente labor de la madera,
el nuevo San José tuvo por mucho
la pesada obscura carbonera,
al corazón humilde arrinconado
por la fatiga y el trabajo rudo
y una mujer de arcilla prolongada...

Y era un diamante en bruto,
-estrella repentina aprisionada-
el que rompió a brillar como tributo
de un karma castigado,
en la última etapa...

Y amaneció la noche del carbón
con el día de luz multiplicada,
-Nazareno Jesús de corazón-
maestro de la gente abandonada,
artista y genio creador
con la policromía en la mirada
y los navíos de los siete mares
saludando en velámenes...

Tal, Quinquela Martín,
-Serenísimo Gran Tornillo-
por mandato de Dios principio y fin
del hilo propio de su mismo ovillo...

Carlos Casassus (1950)

En el Cumpleaños de Quinquela

Soneto

Para Benito Quinquela Martín,
Señor de Todos los Barcos.

**Caminan los barcos, caminan, caminan...
Rondando mi puerto se están lentamente:
sacuden sus cargas, sus alas, su gente;
con ojo de bueyes el río examinan.**

**Quién sabe qué dioses su andar predestinan,
qué titiritero los alza de frente
y en contra del viento o tras la corriente
sostiene sus palos que apenas rechinan.**

**A veces se duerme, cansado en la espera
y suelta los hilos de un barco cualquiera:
despierta entre ruidos de roca y coral.**

**Sus náufragos lloran los hombres en tierra,
el agua quebrada de nuevo se cierra
y un buque de acero se vuelve de sal.**

Julia Prilutzky Farny (1951)

**Porque pasaste el medio siglo largo
en la paleta de tu algarabía,
estamos a tu lado en este día
que agrega un año más a tu recargo.**

**Artista verdadero, sin embargo,
en el fervor de tu filantropía
no llegarás a ver la grey impía
que socava el candor de tu letargo.**

**Quise decir lo que jamás alcanza
a enturbiar el color de tu esperanza
nacida más allá de tus dolores.**

**Un año más camino hacia la sombra
y hacia la luz eterna que te nombra
porque siempre amanece en tus colores.**

Joaquín Gómez Bas (1952)

A Benito Quinquela Martín

Yo lo conocí a Quinquela
-de esto hace algunos años-
en un rincón de La Boca
y en su trastienda de barcos.

Me recibió como siempre
recibe este monje laico.
con la mirada en sus sueños
y su sonrisa de santo.

En esta escuela, la misma,
todo me lo fue mostrando,
ese panel inconcluso,
sus apuntes y sus cuadros.

Puedo decirlo altamente:
la niña iba mirando...
pues era aún muy niña la dama
que lo estaba reporteando.

Y Quinquela sonreía
con su sonrisa de santo,
pensando qué entendería
de su afanoso trabajo.

Tenemos nosotros fama
-y de periodistas hablo-

de opinar como los loros,
de improviso y a destajo.

Yo no es por alabarme,
-que entre locos no es el caso-
yo lo entendía a Quinquela
y más tarde él supo cuánto...

Pero hay cosas que no dije,
cosas que se van callando,
admiraciones secretas
que el tiempo va remansando.

Cosas que pocos entienden,
que están fuera del espacio
de unas hojas de revista
con fines publicitarios.

Pero ha llegado la hora
de reparar lo callado
y de expresarlo hasta los gritos
(que en rueda estoy de chiflados)

Mucho importa, buen amigo,
los puertos en que has anclado,
puertos de obras inmensas
donde tu nombre es un barco.

Donde un perfil se recorta:
el tuyo, de iluminado,
como poeta de mares
que todos hemos surcado.

Pero tú del mar-ensueño
tienes el fruto logrado,
y si ésta es ya mucha hazaña,
más la de saber brindarlo.

Muchos Quinquelas le faltan
al Buenos Aires mundano,
Quinquelas como tú, modestos,
abiertos de pecho y de mano.

Que caminen cual lo haces,
como afelpando tu paso,
limpia la clara sonrisa,
puros los ojos de santo,

ni temiendo ni temido,
ni envidiados ni envidiando,
sin importarte que piensen
de tu aureola de chiflado,

ofreciéndote un gesto,
en un apretón de manos,
loco de hermosa locura,
loco de fuego sagrado.

Y no sé que más decirte,
Benito Quinquela, hermano,
por las cosas que no dije
aquella tarde de Mayo,

cuando en esta misma escuela,
todo lo fuiste mostrando,
pensando que entendería
de tu afanoso trabajo.

Yo sabía muchos entonces
pues te estaba adivinando...
no al pintor, que si eso importa,
¡más le importa al mundo un santo!

Hilda Pina Shaw (1951)



Florencio Sturla, Benito Quinquela Martín
y un amigo. Mar del Plata, 1927

Quinquela Martín

Que los ríos no olviden tu locura,
tu corazón en vuelo prometido,
el alma de tus barcos que han vivido
tu metáfora ardiente que perdura.

Fijen la forma de tu forma pura,
silencioso de nubes, repartido,
cautivo de la luz, sol concebido
en el vientre inmortal de la pintura.

Tu sangre a toda sangre desafía
mientras el alba azul en pleno día
vuelve a nacer en tu mirar lejano.

¡Hacia cielos de altas claridades
navegas en profundas soledades
desatando la fiebre de tu mano!

Ofelia Zúcoli (1952)



Benito Quinquela Martín en el estudio de la
calle Coronel Salvadores y Pedro de Mendoza, s/d

A Benito Quinquela Martín

El puerto se despierta
como un brote de incendio,
fuerte espiral de humo
va formando los negros horizontes
circundados de cielo.

Cuando el agua proyecta
la canción del obrero,
y los brazos se mueven al común movimiento,
hace girar el sol sobre los muelles
su redondez de fuego.

Ya la grúa y el hombre
amanecen de nuevo
y la voz de los barcos,
sobre el último vuelo de los mástiles,
se desprende del sueño.

Es la canción del puerto
para el hombre
del pincel marinero,
el que llevó a otro río de colores
su total sufrimiento.

Su sencilla alegría,
su áspera voz de viento,
su curtido dolor y sobre el hombro
firme a carbón y fuego
la primer soledad del puerto abierto.

Y el río se levanta
en la figura
renovada del lienzo,
y los puentes tranquilos
reflejan su vigilia en otros cielos.

Paleta donde mezclan
sus colores
los arcoíris nuevos
adonde van sus ojos generosos
prolongados de puerto.

Su contorno se alarga
hacia los puntos
cardinales del sueño,
dando de sí a los hombres y a las rosas
todo el amor que amaneció en su pecho.

Ya el adiós de los barcos
va fijando
su rostro entre los ecos,
y su mano sin límites
permanece entre agua y firmamento.

Una ronda de niños
va tejiendo
para su nombre un rezo,
y se funde a la fuerza de las grúas
y al brazo del obrero.

Es la canción del puerto
para el hombre
del pincel marinero,
el que amarró en un puerto de colores
su total universo.

Dinah Lesly (1953)

Colección CANCIÓN ESTAMPA

PAISAJE RIBEREÑO



Música y Versos de ALBERTO COSENTINO
Tapa de BENITO QUINQUELA MARTIN



"SAUCE EN EL RIACHUELO"

óleo por Benito Quinquela Martín

Dedicada afectuosamente al viejo amigo Don Benito Quinquela Martín.

PAISAJE RIBEREÑO

CANCION



Música y Versos de ALBERTO COSENTINO

Introducción



PIANO



VOZ



© Copyright 1979 by EDITORIAL SINFONIA. Distribuida por Editorial LAGOS, Talcahuano 638, Buenos Aires, Argentina. Derechos Internacionales asegurados. All rights reserved including the Right of Public Performance for profit. Impreso en Argentina. Depositado de acuerdo a la ley 11.723.

Paisaje ribereño (Canción)

Del muelle voy contemplando
el típico Riachuelo;
barcazas que van y vienen
orgullo de nuestro suelo.
Se ven barcos de otros puertos
amarrando en la ribera,
las chatitas areneras
y el bravo remolcador.

Magnífico panorama
bajo el cielo refulgente.
Los botes cruzando gente
lanchones en plena acción.
Dos puentes que llevan nombres
que el pueblo siempre venera:
Nicolás Avellaneda
y el gran Almirante Brown.

Así sigo contemplando
astilleros, chimeneas,
el viejo vapor que humea
y guinches que van girando.
Quinquela Martín mostrando
con pincelada de genio,
el paisaje ribereño
que lleva en el corazón...

Letra y música de Alberto Cosentino (1969)

Caminito

Escuché al pregonero, y en su grito
conocí tu alma diurna. (¡Quién diría
que alguna vez te rubricó porfía
con chasco y española, Caminito!)

Después quedó apresado su infinito
por la vieja canción que parecía
llegar hasta mi sangre: yo sentía
los ritmos en el pulso: Caminito.

Mano impaciente, ahora desnivela
con largos dedos un chambergo. Calla
su firme voz el trazo de Quinquela.

Centuplícanse ambiguos claroscuros,
y de repente, inesperada, estalla
la risa de Molière entre tus muros.

Belisario Roldán (h) (1959)

Parece Cuento

(Tango - Canción)

Era un huerfanito que desde pequeño
aprendió valiente a generar el pan
y era un matrimonio que de puro buenos
le dieron un día su nombre y hogar.
El pibe crecía y no hubo barreras
que no doblegara con su voluntad;
estudio y trabajo fueron sus juguetes
y una carbonilla le enseñó a pintar.

*De nuestro humilde Riachuelo interpreta los
motivos: la fundición del acero, el barco en
reparación, momentos grises y rosas donde
vuelca la poesía de su alma sensitiva que es
energía y dolor. Una hada buena lo lleva de la
mano por Europa y allí consigue el renombre
que la envidia le negó, y cuando vuelve a La
Boca, con orgullo Buenos Aires lo proclama su
poeta de la luz y del color.*

Junta sus ahorros y construye escuelas,
regala museos y entero se da
para que los pibes del barrio querido
no conozcan nunca la necesidad.
Y hoy sigue pintando como un estudiante
porque a sus ensueños nunca pone fin
el que en esta historia que PARECE CUENTO
lleve como nombre: ¡QUINQUELA MARTÍN!

Francisco Gallardo Sarmiento (h) (1961)

BMuseo de
Artes
de La Boca
(corazón de Quinquela)

¡Museo de Bellas Artes
del artista dulce hogar.
Teatro, escuela y altar...
Primicia en los anales
los deslumbrantes murales
tras los marcos gigantescos!

Arca del mármol puro,
del bronce trocado en alma...
La gloria, su eterna palma
otórgale a la Pintura:
óleos de magna estructura,
siendo sólo un cuadro: La Boca.

De Educación el Consejo
recibe la donación...
De Quinquela el corazón
en el gran acto cabal,
perpetuándose augural
al honrar a su Argentina

Ana Marccone Torcellán (1969)



Benito Quinquela Martín, 1916

A
Quinquela
M
artín
Pintor de navíos

Bienvenido otra vez a la Ribera
donde tus sueños, cual los sueños míos,
cantaba la nostalgia de los mares,
pintor de los navíos.

Pasaste por los claros horizontes,
por las tierras soleadas y lejanas,
tus buenas muertes y la vida nueva
cantaba en sus masanas.

En el dolor inmóvil de tus naves
al soplo de tu amor volcó un conjuro,
y en tus barcos de ensueño sopló un viento:
el viento del futuro.

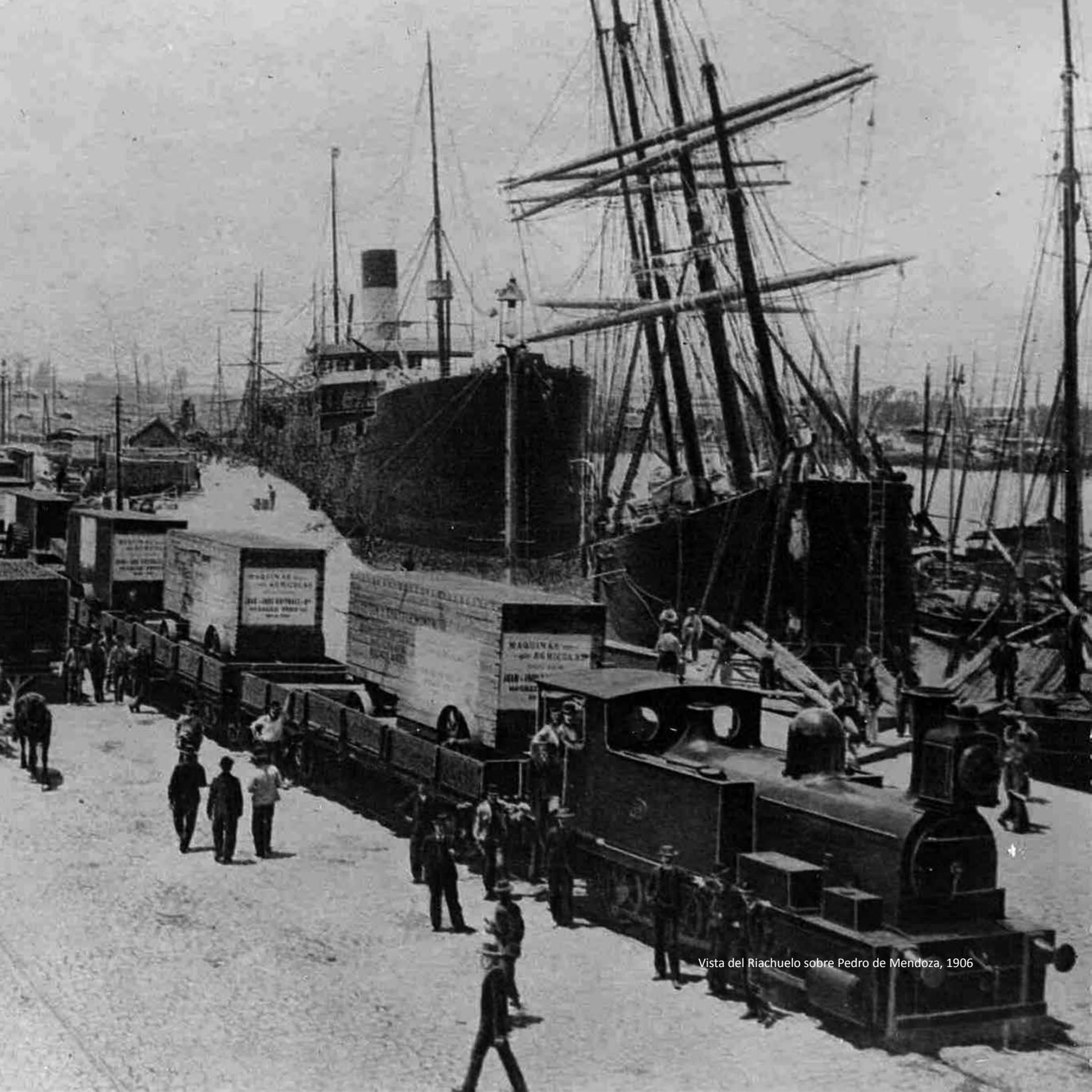
Porque fueron tus trágicos navíos
suaves y victoriosas carabelas,
cruzaste el mar con ellos, y los soles
cuajáronse en tus velas.

Sol de España y los viejos navegantes
despejaron tus crepúsculos de bruma;
tus cascos moribundos revivían
al rumor de la espuma.

¡A cuantas viejas playas arribaron!
Echaron anclas bajo tantos cielos...
nuestras almas de lejos saludaban,
ondeaban los pañuelos.

Bienvenido otra vez a la ribera
donde tus sueños cual los sueños míos
cantaba la nostalgia de los mares,
pintor de los navíos.

Héctor Pedro Blomberg



Vista del Riachuelo sobre Pedro de Mendoza, 1906

A Benito Quinquela Martín

Hijo espiritual de la ribera
que la lucha del pobre has observado
como así el puerto alborotado
y también las barcas mudas y serenas.

Te inspiran la espuma de las aguas,
los hercúleos y tostados brazos
y el humo ondulado que en abrazo
encierra al cielo en luz ambigua.

¡Qué pura inspiración
domina a tu cerebro!
No buscas al mundo ebrio
en sus pecados sino en su oración.

Dios está dichoso con tu arte.
Ninguno como tú ha reflejado
la vida que el puerto ha engendrado.
¿Tiene todavía el río algo que enseñarte?

En el lienzo, tú llevas imponente
el cetro luminoso del trabajo.
Tu pincel hace arder en el ocaso
y lo invade de tenue resplandor en el oriente.

Cuando pintas el rostro ceniciento
de tu mundo que es humilde y ribereño,
eres grande a pesar que él es pequeño.
He aquí lo que alcanza tu talento.

Tus obras con luz abnegada
brillarán en el mundo de la gloria.
Y así cumplirás la trayectoria
por la estrella de tu arte señalada.

Héctor Angeli (1947)



Benito Quinquela Martín junto a sus padres Justina Molina
y Manuel Chinchella, 1940

Homenaje a Quinquela Martín

En el principio de su vida dura,
ante el improvisado carboncillo,
al genio apellidábamos diablillo:
¡y era su anunciación la travesura!

Hoy en cuadros de grande arboladura
anda la flaca mano del chiquillo
que dio fe en las paredes de ladrillo
de real vocación por la pintura.

La predestinación quedó cumplida
cuando el artista casi sin un nombre
renombre universal llegó a tener;

pero el mayor milagro de esa vida
es la fidelidad que guarda el hombre
al barrio humilde que lo vio crecer.

Germán Berdiales (1946)

Brindis

Paladín que viniste desde tierra lejana
a la España gloriosa un lauro a conquistar;
a la España gloriosa, que es madre y hermana
de su tierra argentina, que es tierra sin par.

Oye de un peregrino –que penetró la arcana
verdad, por virtud propia o quizás por azar,
cual se penetra en todo lo que la vida humana
tiene de misterioso-, el consejo ejemplar.

Vuelve con tus pinceles a la región querida,
al lado de tu puerto, al lado de tu río,
-la ciudad donde un día también naciera yo-;
pero nunca te olvides, porque es lección de vida,
que la ancestral grandes de tu pueblo y el mío
está en la España madre donde Goya pintó.

Alberto Ghiraldo (1924)



Benito Quinquela Martín en Londres, 1930



He visto tu obra, férreo pintor,
Y digo: tú pintas con garra aquilina
la vida, el color y el fragor
de la turbulenta Babel argentina.

(Hay cuadros con fraguas y fondos dantescos.
Y hay ocre y negros goyescos.
Los hombres -dos trazos- son monos grotescos).

Los barcos, las grúas y el puente monstruoso,
tú has pintado con gran bazarria.
En las duras pruebas, sales victorioso:
vences a la noche y a la luz del día.

Y pues que también, Quinquela, has domado,
con garra y espíritu, tormentas y vientos,
por gracia del Arte, vas a ser nombrado
Señor de los Barcos y los Elementos.

Pedro Herreros (1924)

Q^{A.}inquela M^{artín}

Como esas barcas que tú pintas,
como esas barcas, por el mar
te irás de aquí, por derroteros
que nadie supo hollar.

¡Oh, de la costa toda luz
que ven tus ojos, más allá!
¡Oh, de los puertos que te esperan
como se espera el despertar!

Tu barca, amigo, es de las fuertes.
Tus velas son para volar.
Si ves muy lejos una costa,
a poco, a ella arribarás.

Ya no hay escollos que te impidan
por esos mares navegar.
Todos quedaron muy distantes.
Todos hundieron muy atrás...

¡Oh, los países que tus ojos
con fiebre de Arte han de escrutar.
Todos dirán a tus ensueños
su dolorosa realidad.

Y en desfiles a pleno sol,
España, Italia, Portugal
y Francia, y muchos otros cielos
a tu iris han de matizar.

Y a tu regreso, en tus bodegas,
-que hasta los bordes colmorás-
han de venir los hombres todos,
unidos por tu humanidad.

Desfile enorme de esas almas
que luchan siempre por zarpar.
Conglomerado de ansiedades:
Marselle, Liverpool, Bagdad...

¡Adiós pintor de las angustias
de quillas, que no pueden más
hendir las aguas, y de hombres
que eternamente van y van!

Tus carabelas pronto vuelvan
de travesías del soñar.
Pues queda un puerto que te aguarda
como se espera despertar.

¡Adiós señor de los brochazos
que dan su fiebre sin piedad!
Iremos solos, con tu espíritu
surcando aguas por tu mar.

Pedro Juan Vignale (1922)

Q^{A Benito} uinquela M^{artín}

Un mar ocultas y una voz remota
da a tu pincel su vigoroso aliento,
y en su constante resonar violento
deja asomar una devoción devota.

Estás de pie en tu sola orilla ignota,
como un mástil, como un pensamiento,
dando tu corazón desnudo la viento
y tu mirada a un vuelo de gaviota.

Por perdidas ribera, errabundo,
coleccionando formas y colores,
la imagen buscas que ennoblezca al mundo.

¡Oh solitario de tu sueño, errante
vigía de los mares interiores,
en tu recia paleta, navegante!

José González Carbalho (1949)

V^{erso} a^{marillo}

Estuve en la ribera del Riachuelo
preguntando de alguna carabela
que estuviera al zarpara. Sólo hallé una
que se llamaba “Estrella”...

Hablé con el Patrón. Dijo: “quien sabe,
estoy cansado y olvidé las huellas
para llegar al puerto que usted quiere”
y quedamos en esas...

Después me fui a comer unos ravioles
con Antonio Zolezzi. Fue una fiesta
que me hizo olvidar de mis amores,
de viajes, de distancia y de penas.

Más tarde regresé...¡Vuelta de Rocha!
y me quedé soñando en tu ribera
como debe muy bien haber soñado
¡el mago de Quinquela...!

Pancho Nutria



Benito Quinquela Martín y el artista Nicolás García Uriburu durante el acto de "La Orden del Tornillo", 1971

Al pintor Benito
Quinquela
Martín
Agradeciéndole
“La Orden del Tornillo”

Ché: Quinquela Martín, yo te saludo
como pintor insigne, gran señor de La Boca.
Oh caballero andante de la esperanza loca
que te atroquela el Arte como el mejor escudo.

En tu perfil severo y antójase sañudo
sin la sonrisa tuya que es flor sobre tu boca.
Es mágica tu mano, transforma lo que toca
y como artista eres sereno y concienzudo.

Ahora que me entregas desde la torre alta
el único tornillo que me falta,
siento como si fueras el marino Simbad
que me diera, una a una, de su flota de naves
o que en gesto magnífico me entregara las llaves
de su puerto atareado y su vieja ciudad...

Jesús Flores Aguirre

A Quinquela

Si el sol es Dios, ¿quién eres tú, Quinquela?
¿Arcoiris o prisma iridiscente?
¿o acaso el mismo sol busca la mente
para crear la luz sobre la tela?

Eres tú mismo el sol y giras y vuelas
en el color de tu mano omnipotente,
y allí donde tu estás, está el oriente,
porque si alumbra el sol, brilla Quinquela.

¿Quién preordinó los grises del Riachuelo
al amor de tu luz? ¿Qué heteromancia
quinquelizó su délfico desvelo?

Yo miro en el paisaje tu sustancia
de barcos y de grúas, de agua y cielo:
del genio a Dios es breve la distancia.

Victorino de Carolis (1958)

Para el gran maestro y amigo

Quién pudiera pintar como tú.
Hubiera deseado entrar en tus alas.
Imaginar cómo se mecen tus bardas en las aguas.
Nada te detiene.
Quisiera besar tus manos. Ellas expresan tanto.
Un instante quisiera acercarme a tu espíritu
para enriquecer mi alma.
La alegría que siento cuando pintas
amaneceres, tardes tristes,
días de niebla, rayitos de sol.

Las olas del mar se llevan las penas.
Arenas doradas por el sol.
Rarezas que tienen las aguas.
Tú Benito pintas las olas
deja que se lleven las penas.
¿Imaginas que ellas estás?
Nada te detiene en tus barcas.
Quinquela, viaja, viaja, en su soledad.

Luba (1959)

La Cortada de Carabelas

Vieja calle Carabelas
del Buenos Aires de ayer,
te vas para no volver,
sin dejar ni una acuarela.
Me lastima que Quinquela,
que tanto color derrocha,
allá en la Vuelta de Rocha,
no se viniera hasta el centro
y que llegando a tu encuentro,
te fijara con su brocha.

Calle de los bodegones
que por raro sortilegio
alcanzaste el privilegio
de albergar en tus salones,
talentos de altos blasones
que fueron y ya no están...
honrando con claro afán
tu callecita porteña,
el verbo de Martín Peña
y la rima de Roldán.

“La Cortada”...la nombrada
desde el centro a los confines,
rincón de amor y festines
de la bohemia dorada.
Al verte triste y ajada
como mujer de edad,
con la emoción y bondad,
la muchachada de entonces
forjó este lítico bronce
que te ofrece con lealtad.

Juan Manuel Pintos (1960)

Quinquela Martín

Que los ríos no olviden tu locura,
tu corazón en vuelo prometido,
el alma de tus barcos que han vivido
tu metáfora ardiente que perdura.

Fijen la forma de tu forma pura,
silencioso de nubes, repartido,
cautivo de la luz, sol concebido
en el vientre inmortal de la pintura.

Tu sangre a toda sangre desafía
mientras el alba azul en pleno día
vuelve a renacer en tu mirar lejano.

Hacia cielo de altas claridades
navegas en profundas soledades
desatando la fiebre de tu mano.

Ofelia Zúcoli

Hermano Quinquela

I
Con canciones bohemias la legendaria Boca
te arrullo en lejanos días de tu niñez.
Y aprendiste en los hombres templados como roca
a conocer los mares con su alma y su altivez.
Por eso es que los hombres del mar te aprisionaron
para pintar sus vidas, sus ansias, su dolor.
Los inmortales cuadro que tanto te inspiraron,
serán siempre gloriosas estampas de amor.

II
Quinquela,
la vieja Vuelta de Rocha,
tu sueño de amor y cielo
luce como un sol...
Quinquela,
con el alma del Riachuelo,
en el alma del Riachuelo,
en el barco carbonero
lleva un acordeón...
Hermano
de las gaviotas perdidas
que en las lejanas mañanas
te dieron su adiós...
Quinquela,
en tu pincel marinero
besa Pedro de Mendoza
tu argentino corazón

Timonel de los tristes y soñadores
que anónimos recorren la tierra gris,
les has dejado a ellos la flor de tus amores,
creando esta escuela que honra a mi país.
Ha de pasar el tiempo. Pasar tu arte, nunca.
El viejo Buenos Aires por siempre te amará.
Cuando pintar no quieras, mi voz quedará trunca...
¡Y un velero en la noche tu nombre llevará!

*Letra: Eduardo Moreno
Música: Sebastián Piana*



La Vuelta de Rocha año 1900 Calle Pedro de Mendoza
entre Palos y Australia, s/d

Evocación

(Vuelta de Rocha)
para Quinquela Martín

Un bosque de mástiles de barcos muy viejos,
una antigua goleta reducida a pontón.
Balandritas cargadas de sauce muy seco
un antiguo palacho en que vende carbón.

Un montón de veleros que lloran miseria
esperando la muerte que tarda en llegar.
Herrumbe y moho, recuerdos de tragedia.
¿Quién puede el enigma del mar descifrar?

Alguien observa una fragata vencida,
tumbas flotantes que encierran desvelos,
remembranzas de ancianos que dejaron su vida
en largas travesías de mar y de cielo.

Le llega en la noche diáfana, clara de luna,
el eco lejano de dulce y suave barcarola,
como un canto de pasión, amoroso de cuna
o el lúgubre doliente del roncar de la ola.

Refugio escondidos de ítalos meridionales
que llegan a él muy cansados de andar.
Tranquilo retiro en que todos los mares
envían a sus barcos allí a descansar.

La evoco en la noche de negras tinieblas,
la evoco en la aurora de rojizo sol.
La evoco en las tardes de otoñales nieblas
con una romántica y triste emoción.

Rincón de los genios del color y la armonía,
rincón de añoranzas que guarda mi alma,
estro de mi inspiración, eres todo poesía,
sublime grandeza donde se embriaga mi alma.

Rincón legendario que evoca La Boca,
recado glorioso de una bella historia.
Yo soy tu humilde poeta ¡oh! Vuelta de Rocha
y canto un dulce romance para tu memoria.

Bartolomé Botto

Gramática de la Tribu

Quinquela

(Tango - canción)

Va la chatita arenera,
de oro en polvo bien cargada...
huele a brea la ribera
grúas, hierros, barcos...dragas...
y se ve por la ribera
agobiados por su carga
hombres fuertes...pechos amplios,
cuellos recios, juventud...

Es la grúa que levanta recia...
Es la lancha que remolca fuerte...
Es el cable que se amarra hoy
y mañana se suelta...
Chimeneas que despiden humo
que parecen ocultar el sol,
fraguas rojas...un infierno...
martilleos y calor...

Sin su penacho de humo,
barcos al muelle atracados,
la paleta de Quinquela,
la ribera, velas....palos...
un acordeón que nos llora,
las nostalgias de otra tierra
y se duerme la ribera...
al compás de su emoción...

Letra: Celedonio Flores

Música: Argentino Valle



Detalle: Mario Baima, *Plena Tarea*, 1975. Óleo sobre tela
85 x 120 cm. Obra del patrimonio del MBQM

Jesucristo de la Ribera

En la vera del Riachuelo
y en un nido de colores
como faro del consuelo
está el Rey de los Amores.

En la vega del trabajo,
y es camino de la mar,
Jesucristo poderoso
ya nos hace meditar.

En las horas de amargura
y en los trances de tristeza,
es fortuna, letifica,
ya nos mira, ya nos besa.

Bendito el Rey de los Cielos
en la orillas marinera...
Ya le cantan pequeñuelos
a Jesús de la Ribera.

Y la vejez que le reza,
y las madres que le imploran,
la doncella que adereza
y los hombres que le lloran.

A Jesús crucificado
las paletas que son flores,
sacrificios son amores
a Jesús Glorificado.

¿Por qué sufres, Jesucristo
Patrono de la Ribera
que te apenan los sudores
de cada una frente obrera?

No existe melancolía
en el canto navegante
que ya tiene su alegría
Dios, Jesús de la Ribera.

Ya revuelan las gaviotas
en la orillas placentera,
aletean muchas gracias
de Jesús de la Ribera.

Todos los barcos del puerto
aprendieron la oración
qué dirán los marineros
al salir la procesión...

Estandartes y pendones,
los cirios y las farolas...
Unidas las oraciones
al bramido de las olas.

A Cristo Rey, Rey bendito,
en la tierra y en la mar.
A Jesús de la Ribera
para nuestro consolar.

Aclaman los corazones
que ahora y en la hora postrera
es refugio y es ternura:
es Jesús de la Ribera.

Tierno Padre de los tristes,
aurora de la Esperanza.
Sacratísimo venero
de la Bienaventuranza.

Senda clara de fortuna...
Cada pecho es un altar,
a Jesús de la Ribera
todo el pueblo va a rezar.

Es fortuna del Riachuelo,
de su orilla placentera:
es el Rey de los Amores,
es Jesús de la Ribera.

Francisco Juan Póliza (1943)

Triste desgracia en La Boca

Qué cuadro pinto la tarde
de este veintiuno de octubre
La Boca, sus calles cubren
la gente que lo visita.

Los periódicos del día
anuncian triste desgracia:
en la iglesia de Olavarría
esquina Martín Rodríguez.

En la mañana temprano
la muerte allí se encerró
y sin mirar inocentes
de varios se apoderó.

Un grito desesperado
la iglesia inundó.
La mampostería del templo
al suelo se derrumbó.

Un triste eco se oyó
de voces que se lamentaban
del dolor inesperado
que hasta la iglesia entró.

Cuántas almas necesitadas
de socorro espiritual
llegaron hasta el altar
en busca de algún consuelo.

Cuántos niños también fueron
como todos los domingos
a preparar su doctrina
de primera comunión.

Todos los de esta barriada
conservan su devoción
y como buenos cristianos
se acuerdan siempre de Dios.

Aunque estuvo lejos
al no salvar tantas almas,
se le ruega y se le aclama
que bendiga a todas ellas.

Un viejito que era abuelo
también fue a rezar,
más su vida fue a dejar
delante de aquel altar.

La tragedia enmudeció
las calles de esta ciudad,
mujeres y niños lloraron
por tan tremendo dolor.

Quién podía estar ajeno
al dolor de esa barriada
por eso la gente ansiaba
hasta sus calles llegar.

Una madre con su hija
fueron como de costumbre;
¿quién creería que el derrumbe
a las dos las mataría?

Niñas y niños murieron
sin hacer la comunión
pero el señor generoso
de ángel los vestirá.

¡Qué triste llegó la noche!
sobre el barrio del Riachuelo,
quién pudiera dar consuelo
a esas madres desesperadas.

El barrio está de duelo
como nunca lo esperó:
en el día de la madre
se iba a cubrir de dolor.

Calladas están las esquinas,
no se sienten las bocinas
y reunidas las vecinas
comentan sin comprender.

Como Dios siendo tan bueno
se hizo sentir tan profundo
pero es así...en el mundo
nadie manda más que él.

Por eso hay que tener
consuelo en el corazón
y démosle la bendición
para que estén en la gloria.

Este derrumbe en la historia
quedará siempre grabado
pasó en la Iglesia sagrada
de San Juan Evangelista.

Que en este templo quedaron
las almas de cuántos hijos,
que sus nombres en la memoria
siempre grabados estarán.

Nuestro Señor Jesucrito:
os pedimos con amor
que les des su salvación
a esas almas benditas.

Roberto Cerrudo (1951)

Le dijo el
a **S**anto
Benito

Yo me pregunto a veces: ¿por qué me hicieron santo?
Sólo soy un negrito oscuro de virtudes.
No tengo veleidades, ni siquiera inquietudes,
nada me condecora que pueda ser encanto.

Y te diré Quinquela, sin pena ni quebranto;
porque me consideran capaz y generoso,
con raigambre tan noble, sereno y candoroso
y siempre con el tono que da principio al canto.

A mí me dicen santo, y me dicen bendito,
no por el rumbo puro que lleva al infinito,
no porque soy traslúcido, por ser ángel y beso.

A mí me dicen santo porque se presentía
tu futura presencia y que yo llevaría
tu nombre, amigo mío. Nada más que por eso.

Anónimo (1954)



Juan Grillo, *San Benito*, 1957.
Bajorrelieve. Obra del patrimonio del MBQM

Espera

Estoy en La Boca. Haciendo abandono de mi barrio,
no he llegado nunca hasta aquí más despreocupado de mí mismo.
Llamé al faro de Quinquela y alguien me dijo:
“Temprano almorzó y se ha dormido”.
No me resigno a retornar al punto de partida,
sin estrechar la mano de un grande hombre, mi amigo.
Aguardo. En el bar de la esquina, sobre una taza de café,
pienso junto a un ser que sin estar, está conmigo,
que un genio en su torre sueña con el alma puesta
en la senda de su rutilante destino.
La gente de este refugio marinero no se cansa de hablar,
exhortada, acaso, por el vivir, mágica quimera
que promete la dicha de la que el mortal sediento está.
Un persistente olor a brea, fluctuar de simbólicos pañuelos,
frescura de pez, queja de soledad, me sumerge
en un nostálgico puerto de ultramar.
Una vaga melancolía me invade de pronto,
flota en el aire una oración,
¡y por un instante creo acariciar el semblante de Dios!

Ismo P. Aimi (1968)

Amanecer en La Boca

(sobre un cuadro de Quinquela)

El sol, generador de la alborada,
sorprende a la ciudad adormecida.
Recobra el Puerto su trajín de vida
y amanece el vigor de otra jornada.

Con la potencia del esfuerzo armada
la colmena trabaja contraída,
y cada barco es célula encendida
a una función manual determinada.

Mediodía. Violentas, las sirenas
pregonan que han cesado las faenas;
digna tregua al esfuerzo del obrero.

Luego todo es silencio, paz y calma,
y flota sobre el Puerto cual el alma
del trabajo, blasón del mundo entero.

Ricardo Buccicardi



El incendio del San Blas

I

De aquel que fuera activo naviero
-que en noches sombrías y claras mañanas
surcaba las aguas con dejo sereno-
Tan solo ha quedado clamor de tragedia,
perenne recuerdo de un “algo infernal”,
diabólico y extraño, terrible e irreal.

II

¡Vívida impera la tétrica escena!
Agudo estruendo fue anuncio del drama,
crujir de estribor....abrió las entrañas
vomitando fuego...fuego...avalancha violenta
que extendíase sobre las aguas
cual destino ciego e inexorable,
disipando tinieblas que en torno circundábanle.

III

¡Nave que serás guía de leyenda!
-y que Quinquela en el lienzo
dramática odisea, fielmente revivió-
Hoy al contemplarte el ánimo enajenas,
y nos cubres de terror y admiración.

Raquel M. Gansier (1946)



Benito Quinquela Martín y Juan de Dios Filiberto frente al mural
"Música popular". Foto Archivo MBQM. Bibliorato 1, pág. 99

Coplas de La Boca

Voy a la Vuelta de Rocha
para mi bandera,
en la bandera argentina
del Museo de Quinquela.

Me llama el poeta Botto
para decirme sus versos:
el olvido no le alcanza,
es la luz del universo.

Sol del barrio de La Boca,
tengo mi barco en botella
que por su porte es mercante,
por su historia, de la guerra.

Porque salía de viaje
el puerto quedóse triste,
el agua se puso verde
y las casas todas grises.

Tengo la pipa vacía
de un marinero muerto,
mi corazón sólo vive
añorando un recuerdo.

Un día quise partir,
un día quise soñar:

hay que venir a La Boca
para saber navegar.
Me regalaron las anclas
y un escandallo marcado,
cada moño es un recuerdo
de las madres de mi barrio.

La brújula y el timón,
el afán de navegar,
las velas y tus veladas
que me ayudan a bogar.

El alma de la ciudad
es La Boca del Riachuelo
y Dios sabe cuánto vale
para el corazón porteño.

Me llego a la plaza Séngüel,
ahora Pérez Galdós,
“aquí -me dijo una vieja-
estuvo parado Dios”.

La puerta del cielo se abre
en el barrio de La Boca;
San Pedro le puso nombre,
se llama Vuelta de Rocha.

Aquí anduvo Barquetín,
casado con Barquetina:
dos nombres, a mis abuelos
que les puso la marina.

El pintor de nuestra Patria
es José de San Martín,
y el pintor del Riachuelo
nuestro Quinquela Martín.

Llevóme un remolcador
donde empezaba el Canal.
El Riachuelo señalaba
el camino de la mar.

¡Tanto querer navegar
es como perder la vida!
Un día para llegada,
un día para partida.

Las horas estoy contando
de los barcos que no llegan:
cuántas marineras lloran,
cuántas soñando esperan.

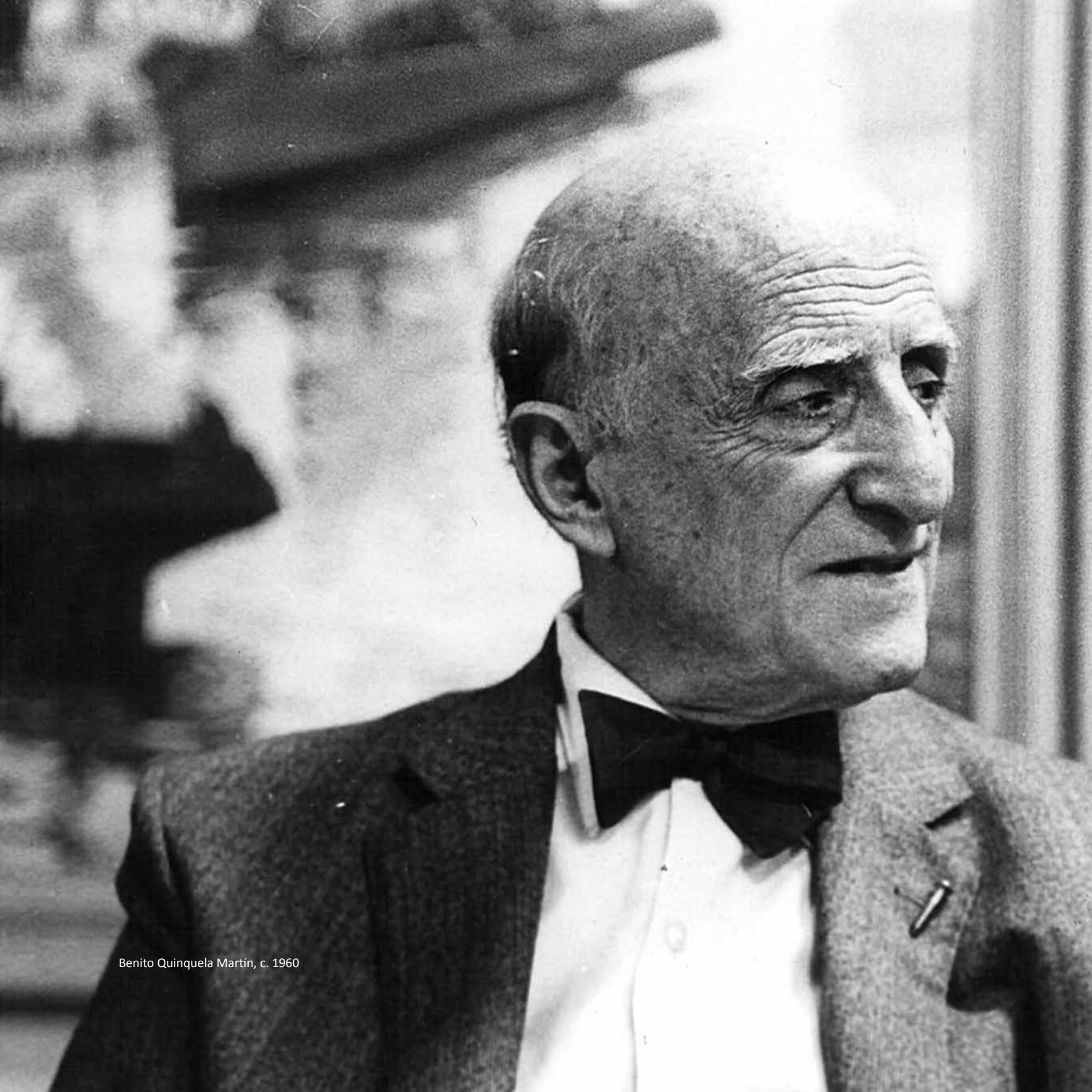
La pesca resulta buena
cuando las redes ayudan,
la tormenta que pasó
aumentóme la fortuna.

La ciudad de Buenos Aires
qué poco sabe soñar,
que poco conoce el puerto,
qué lejos encuentra el mar.

Quisiera ser seguidilla
para el alma de La Boca.
¡Oh, si fuese buen cantor
para darle buenas coplas!

Sólo una, una puedo darle,
una copla nada más,
quien se adentra por La Boca
no la olvidará jamás.

Francisco Juan Póliza



Benito Quinquela Martín, c. 1960

Boca

(Homenaje al gran
pintor argentino
señor Quinquela Martín)

Dice la gente aparcera
que costean la ribera,
la gran capital del sur
tiene un barrio sin igual;
un mundo aparte ¡que hay que ver!
Talleres y más talleres,
grandes, chicos y medianos
que un sinnúmero de cosas,
increíblemente varias,
salen de ellos,
desde la aguja del motor,
fraguas que chisporrotean,
brazos de acero que sin duda,
golpean mil martillos.
Un andar fenomenal
por un recodo del río
que le llaman “Vuelta de Rocha”.
Botes, lanchones y buques,
algunos a la deriva
y otros bien acomodados.

Y en todo ese laberinto,
por ser así como es,
un don Quinquela Martín,
dice que pinta o retrata
en ese frondoso habido,
con calor de gran patriota
y un poco de hechizería
por ser tanto el parecido.

Al respecto oí decir
a esos que todo lo saben,
que es inútil pretender
pintar como un Miguel Ángel,
un engranaje así tan sombrío,
de tanta fuerza amansada,
tan embrolladas y dispersa,
como al fin resulta ser
el barrio ese de La Boca.

Allí el cielo en su pureza,
resulta a ratos ahumado,
o sombrío, o nieblado,
cuando no un torbellino
de furiosas tempestades.
Luego el río
que descarga sus enojos
en las calles que son bajas,
las inunda y las embarra
y , cuando no puede más,
se retira muy conforme
llevándose algún ahogado.

De todo ese “mare magnum”
que es tema del gran pintor,
sale un arte en el que se exhibe
la grandeza de lo vivo y de los muertos,
que es el vestir de La Boca.

Pero hay algo que huele a embrujo
como hechura de mandinga,
que ni sospechar quisiera.

¿Qué le pasa al don Quinquela
por sus lindas brujerías?
¡Cruz diablo! dicen que dicen,
tartamudas las abuelas.

Lucas E. Figueroa



Detalle: Santiago Stagnaro, *Pierrot tsngo*, c. 1913. Óleo sobre tela. 61,5 x 91 cm. Obra del patrimonio del MBQM

Carnaval en La Boca

Vengan guitarras, yo con mandolín.
Completamos la orquesta de “La Perla”;
ya sé una marcha, la otra hay que aprenderla.
Seguimos con el maestro del violín.

Entusiasmo de bandas, su “chin”, “chin”.
Beldad hace asomar al atraerla.
Barca con juventud, en Brown, al verla.
Sobre ruedas, su río de adoquín.

Llegan comparsas de distintos puntos,
se besan símbolos, sus nombres juntos
abrazan amistad con serpentinas.

Y esos gauchos, payaso, colombinas...
cansados, sin dormir, frescamente,
no faltan al trabajo al día siguiente.

Rafael Aiello

Pre- anuncio

¡Ya levas anclas...Benito Quinquela!
ya te preparas para el largo viaje,
llevas por lastre, sobrado coraje,
cual viejo Almirante en su carabela.

Tienes pintado tu bardo sin vela
y lo alijaste para el abordaje,
cuando rompa tu nave el oleaje,
en el espacio quedará tu estela.

¡Anunciarán sirenas tu partida
y La Boca te dará la despedida
agitando bajo el azul del cielo,

en el brazo mástil de un obrero,
con el torso desnudo y marinero
la Enseña Nacional, como un pañuelo.

Miguel A. Puig (1959)

Cargadores de Carbón

Canasto al hombro, lleno....a quién da más.
Con alma la descarga habrán concluido.
Todo esfuerzo efectuado va al olvido,
cuando otro barco se ha quedado atrás.

Negro polvillo en blanca piel, quizás
alguno un tiempo más lo tendrá adherido,
si ya en casa sacarlo no ha podido,
no sale con bencina ni aguarrás.

De la jornada al fin, nadie le auxilia,
y tira zapatillas, pantalón,
dispuesto a descansar en limpio lecho.

Y así, si tiene o no propia familia,
narra en su hogar la habilidad del peón,
con orgullo de serlo, y satisfecho.

Rafael Aiello

Aguafuerte porteño

Aguafuerte porteño, muy típica barriada
de casas de maderas y chapas de zinc,
el Riachuelo y las barcas pesqueras son tu marco,
el Riachuelo y sus aguas con sus tonos de gris.

Xeneizes que atraviesan tus calles desiguales
te infunden con su jerga exótico matiz,
son vivientes figuras, personajes reales,
escapados de un lienzo de Quinquela Martín.

Se escucha a lo lejos
la música triste,
la queja armoniosa
de un viejo acordeón,
un tango te canta,
barrio de La Boca,
un himno que surge
de algún bodegón.

El puente, inmenso puente, que lleva hasta la isla
y la Vuelta de Rocha, eterno trajinar,
te dan un colorido, República Boquense,
en la que reinan siempre la “pizza” y la “fainá”.

Te dan su colorido, y el viejo club de football
que fuera tantas veces titánico campeón,
te da toda su gloria, te da un gran renombre
y pone en el ambiente la nota de emoción.

Tu río, tus barcas,
tu puente, tus calles,
estampa porteña
de embrujada visión,
barrio de La Boca,
mi barrio querido,
los llevo prendidos
en mi corazón.

Sara María Amato

En el Puerto de Quinquela

Cuando me vine del pueblo
por el mar de la existencia,
blancas velas de ilusión
traía la carabela.

A veces con remos de oro
navegaba en las tormentas
y otras con remos de plata
en noches de luna llena.

Navegando, navegando
llegué al Puerto de Quinquela,
el viejo lobo de mar
que se quedó en la ribera.

Miles de barcos tenía
de inmaculada riqueza.
Unos anclados y otros
navegando en su paleta.

Cargados de pan y carne
para el hombre de la tierra,
y otros cargados de ensueño
para la sed de belleza.

Permiso para amarrar
por aquí mi carabela,
le dije al señor del Puerto
que todas llaman Quinquela...

“Si vienes a trabajar,
hay trabajo en la ribera”,
me contestó, “y si prefieres
soñar, es tuya esta tierra...”

Y yo me quedé en el puerto
(en el Puerto de Quinquela).
Trabajo como argentino
y sueño como poeta.

Como yo, millares de hombres
en el Puerto de Quinquela.

Tejada (1952)

A. Puente **B**rown

Viejo puente:
esquema de hierro y sudor.
Entre el humo y las sirenas
de los barcos carboneros,
te alzabas como un ejemplo
en La Boca del Riachuelo.
Ejemplo de fe y de trabajo
para un pueblo que impaciente
miraba hacia su progreso.
Viejo puente...

Hoy ese mismo progreso
es la causa de tu muerte.
Ya no es útil tu estructura,
ya no sirve, ya no sientes
transitar sobre tu cuerpo
la gringada macanuda
-casi todos genoveses-
que fue semilla fecunda
de una Nación floreciente.

Sin embargo, en el recuerdo,
viejo puente vos no has muerto.
¡No puede morir quien fuera
inspiración de Quinquela
y musa de Filiberto!

Mario E. Podestá

rTarde
ribera gris en la
(Canción de los puertos)

Tarde gris en la Ribera,
niebla en la vieja barriada,
lenta se oye a lo lejos
la oración de las campanas.
En las barcas pescadoras
hay silencio de nostalgias
y el cristal de sus faroles
sollozando una plegaria.
Van los rudos pescadores,
las madres, novias y hermanas
llevando sus blancas flores
a la tumba de las aguas.

Flores...
Muchas rosas encarnadas
que una novia en su ventana
con cariño cultivó...
Flores...
Madreselvas perfumadas
que con lágrimas regadas
una madre las besó.

Ofrendas que el viento lleva
a la inmensidad del agua
¡Sabe Dios si llegarán
donde naufragó la barca!
“Descansen en paz hermanos”
dolorosamente exclaman...
Besan las flores y el llanto
les anuda las gargantas.
Cumple la santa promesa
y al regresar a sus casas,
se arrodillan cuando escuchan
la oración de las campanas.

Flores...
Madreselvas perfumadas
que con lágrimas regadas
una madre las besó...
Flores...
para aquellos pescadores
que al puerto de sus amores
la barca nunca llegó.

Miguel Reguera

A mi . barrio boquense

Viejo barrio abandonado
por el progreso edilicio,
no entraste en el paraíso
por tu aspecto de olvidado,
a un costado te han dejado
mesturado con tu suerte,
y muchos para no verse
en su plebeya mansión
emigraron del rincón
donde empezó su existencia.

Sin títulos y sin nobleza,
sin escudos patriarcales,
sólo ostentan tus portales
tu verdadera indulgencia.
Carecés de bellas tejas
ribeteadas de jazmines
y el eco de mil violines
no llegaron a tus rejas,
quizás porque al verte vieja
buscaron otros lugares.

No tenés pa engalanarte
y te llaman cenicienta,
porque tal vez en las cuentas
de un gobierno que pasó
de un plumazo te tachó
de sus hijas predilectas,
colocándote en la puerta
con un roto delantal
para limpiar el umbral
de barriadas opulentas.

Pero yo te quiero así
desprovista de elegancia
con retintes de vagancia,
cuna donde nací,
donde Quinquela Martín
y Francisquito Buzurro,
te pintaron al desnudo
con tus barcos y tu riachuelo
y te colgaron del cielo
entre lienzos carmesí.

Y tu hijo Filiberto
con armonioso lenguaje,
te dedicó un Malevaje,
un Pañuelito, un Clavel,
un Caminito y un tropel
de músicas populares.
Te condujo a tus altares
y de ambrosino sabor
untó en tus labios la flor
de romances celestiales.

También Bartolito Botto
sus poemas te legó
porque en tu fuente bebió
la ambrosía inspiradora.
Eres luz y eres aurora
y sosiego en sus desvelos,
y hoy te canta desde el cielo
sendos versos en tu homenaje
y con sedoso plumaje
va embelleciendo su vuelo.

Por eso barrio querido
secreter de mis andanzas,
me entristece la añoranza
de todo lo que se ha ido,
más yo tu hijo querido
por más pena que me amargue,
un barreno me taladre
el alma y el corazón
si llegada la ocasión
me olvidara de mi madre.

Venancio O. Colle

A una
Callejuela
del puerto

Callejas oscuras
de angostas veredas.
Callejas boquenses
que lejos se pierden
igual que un recuerdo
hilvanado en el viento.

Una ventana abierta
levemente golpea
con sus dedos inquietos
las frialdades del vidrio,
que se empaña lloroso
contemplando las sombras
desfilan en silencio.

Un farol bohemio
débilmente se enciende
como alma cansada
de un pájaro enfermo.
Con un largo bostezo
se desperezan
los viajeros nocturnos
que recitan sus versos
de hondas cadencias.
Se amontonan las copas
sobre largas mesas,
cansadas de labios
y aventuras dormidas.
Romance en los muelles
y en los rincones oscuros
de las calles desiertas.

Oh, penumbras del puerto,
novia fiel de la espuma
que corres despierta
por las calles antiguas
de todas las tierras

Carmen de Córdoba (1953)

nDécima octurnal en el Riachuelo

Blanco y azul está el cielo
esta noche deliciosa
estrellada y luminosa.
Parece dormir el Riachuelo,
ondulante como un velo
cual bandera gloriosa
se mece al viento la vela
de un barco de pescadores
y hay un fulgor de colores
en la torre de Quinquela.

Luis Farías (1953)



Detalle: Eduardo Sívori, *La mort d'un paysan* [Luego: La muerte del marino], 1888.
Óleo sobre tela. 190 x 2421 cm. Obra del patrimonio del MBQM

La muerte del marino

El sol de la tarde ya se va inclinando
hacia el poniente. Muy triste se oculta.
Sus últimos rayos refleja en el barrio
pero en esta tarde encontró algo raro.

Entre aquellas tristes casillas de obrero,
en una cortada, cerca del Riachuelo,
en una ventana que abierta encontró
el sol penetró cual todas las tardes.

Y ahí se asombró por un triste cuadro
que Eduardo Sívori pudo pintar:
en un lecho frío murióse un hombre
en aquella pieza donde el sol entró.

Triste destino de un viejo marino
la muerte cruel llegó hasta él.
Su mujer solloza abrazando a su hija
al ver que la muerte ya se lo llevó.

Para el hombre que siempre al mar venció
en mil tempestades, en furioso ciclón,
tal vez su deseo de marino
ser capitán haya sido.

Pero el destino nunca lo nombró.
¿Por qué no murió en su lindo barco?
donde dejó tantos años de su vida
¡Oh! Triste destino de aquel gran marino.

Qué lejos y qué triste la muerte le vino
lejos del inmenso mar....triste...sin amigos.
El sol de la tarde se inclinó llorando.
Toda esa noche llovió sin parar.

Roberto Cerrudo (1958)

Riachuelo

Una barcaza arenera
y una mancha de petróleo.

Los hombres cargan las bolsas
como muertos sobre el hombro
y un Paraná de sudores
lentos baja por su torso.

Quinquela Martín, distante.
construye un cielo de cromo
con varios buques debajo
y anchos obreros al fondo.

Otro pintor, río abajo,
mal dibujo y peor escorzo,
saca de la mano un guinche
violeta y un puente rojo.

A una muchacha de 20,
cortaplumas, los piropos,
le marcan una ilusión
en la mitad de los ojos,
y no escucha, aunque se escuche,
un verbo sucio y sonoro.

En las casuchas de zinc
y humedad, suena un fonógrafo
con canciones italianas
y viejos vales redondos.

Desde un navío descenden
varios marineros sobrios.
A las 12 de la noche,
borrachos y lastimosos,
tendrán muchas pagas menos
y una mujer para todos
(el corazón es el agua
que el amor importa poco).

Una sirena iniciala
el júbilo del retorno
y en una pipa el tabaco
se hace nostalgia a su modo.

Gustavo García Saraví (1955)

Quinquela Martín

Poeta de la espátula

En horas de la madrugada,
después de la noche helada,
el suburbio de escarcha se cubrió.
El Riachuelo te despierta con el arrullo
murmurante de sus aguas tranquilas,
mientras acaricia la quilla
de un casco encallado.

En las tardes tremendas de estío,
cuando aprieta fuerte el bochorno
y parecen incendiarse en un horno
las barcasas quemándose al sol,
en el trajín del trabajo fecundo
de una larga y terrible jornada,
los cíclopes de cara tostada
son motivo del genio pintor.

Viene el tramonto¹ después de la lluvia,
la tarde que muere violeta,
como inquieto león la goleta
que las brisas parecen mecer,
te sugieren los tonos hermosos
que no olvida jamás tu retina.
y le das una belleza divina.
Sólo tú lo sabes hacer.

Tú cantas, poeta del lienzo,
la canción de los bellos colores.
Es tu espátula lira de albos,
lira del anochecer.
Cual blanca gaviota
jugueteando sobre el agua
va una vieja balandra:
en tu lienzo tú pones la nota
que tus ojos no dejan de ver.

Astilleros y barcos destruidos,
los graneros, las chimeneas,
el vapor que a lo lejos humea,
el pontón que descarga carbón.
La chata cargada de arena,
la canoa cargada de gente,
el conjunto de cosas de un puerto
que tú cantas con tanto fervor.

Los colores del sol naciente,
el ámbar color del topacio,
clara luz inundando el espacio,
el oasis que emana verdor,
el cielo de un azul turquí
y la nube que corre al saliente
es pulida, adornada en tu mente
con rarezas del genio creador.

Bartolomé Botto

¹ “Puesta del sol” (en idioma italiano)

Au maître
Qinquela
Martín
Avec le respect de l'autuer

J'ai dormi, j'ai rêvé, j'ai vécu près des flots
et les flots déferlaient jusque parmi les draps
du lit où je mêlais des reflux de sanglots
au chant toujours nouveau et triste du ressac.

Mes chants d'amour et de douleur les plus fervents
je les ai murmurés dans votre chevelure
tandis que nous bercant de l'éventail du vent
O mer, vous répondiez par un secret murmure.

Les livres ne m'ont pas révélé l'univers;
ce sont les matelots qui m'ont parlé du monde.
Leurs prunelles avaient tant d'horizons divers
que mes yeux y jetaient comme d'étranges sondes.

Et depuis j'ai coulé vos corolles de sel
dont le parfum amer grise comme un voyage
au fond duquel dans des escaliers d'irréel
on feuilletait le ciel étage par étage.

Et c'est pourquoi ce soir chez Martín Quinquela
dans cette odeur de livre ancien qu'a le vieux port,
j'aime à vous retrouver dans les cadres étroits,
océan plus profond que l'amour et la mort.

La Boca, 11 de novembre de 1954
Jean F. Brierre

Ambassadeur d'Haïti

AL MAESTRO QUINQUELA MARTÍN CON EL RESPETO DEL AUTOR

Yo he dormido, he soñado, he vivido cerca del fluir de las olas/y las olas fluían
entre las sábanas/ de la cama donde yo mezclé mis sollozos/con el canto
siempre nuevo y triste del oleaje/Mis cantos de amor y dolor más fervorosos/yo
los susurré en tu cabellera/mientras nos mecíamos en las rachas del viento/Oh
mar, tú respondías con un secreto rumor./Los libros no me revelan el universo/
son los marinos los que me hablan del mundo./sus pupilas llevan tantos
horizontes distintos/que mis ojos se arrojaron allí como extrañas sondas/Y
desde entonces he atesorado tus corolas de sal/cuyo perfume amargo y gris
como un viaje/al fondo del cual bajo formas espectrales/se deshoja el cielo
parte a parte./Por eso esta tarde en casa de Martín Quinquela/en medio del
aroma de libro antiguo que tiene el viejo puerto/yo amo encontrar en estos
cuadros/océanos más profundos que el amor y la muerte.

La Boca, 11 de noviembre de 1954
Jean F. Brierre

Ambassadeur d'Haiti

Se terminó de imprimir
en el mes de septiembre de 2021
en DT Print S.A. Boulevard Alcorta 183 - Paso del Rey (1742),
Buenos Aires, República Argentina.
Tirada 1000 ejemplares.

MUSEO BENITO QUINQUELA MARTÍN



Buenos
Aires
Ciudad

Ministerio de Educación

MBQM

MUSEO BENITO QUINQUELA MARTÍN

